

# ¿Una filosofía para y con niños, desde textos chilenos y latinoamericanos?

María de los Ángeles Gómez Arenas<sup>1</sup>

## Resumen

El presente escrito tiene por objeto intentar mostrar la diferencia entre Filosofía para niños y Filosofía con niños, así como reivindicar las herramientas chilenas y latinoamericanas que podrían ser utilizadas en la “comunidad de indagación”.

*Porque hacer filosofía no es un asunto de edad, sino de capacidad para reflexionar e escrupulosa y valientemente sobre lo que a uno le parece importante.*

Matthew Lipman.

Al hablar de Filosofía para niños (FpN) existen dos aristas posibles para abordar el tema: desde el punto de vista teórico y desde el punto de vista de la práctica, aunque plantear el tema con esta disyunción podría parecer un contrasentido al pensamiento de John Dewey, quien tanto aportó en este ámbito<sup>2</sup>. A continuación se intentará trabajar el

---

<sup>1</sup> Profesora de Filosofía, Licenciada en Educación y Licenciada en Filosofía por la Universidad de Valparaíso. Investigadora en el Centro de Investigación y Desarrollo (CID-Filosofía) «Perspectivas del pensar. Materiales para Leer el Presente», de la Universidad de Valparaíso, actualmente tesista del programa de Magister en Filosofía mención pensamiento contemporáneo de la Universidad de Valparaíso. Profesora en Universidad de las Américas, Universidad Andrés Bello (ambas con sede en Viña del Mar) y Caernarfon College de Casablanca.

<sup>2</sup> Nos referimos a la diferencia entre teoría y práctica, problemática que forma parte tanto de la Filosofía de la Educación, como de la didáctica de la misma disciplina. Esta

tema desde la teoría, y la posibilidad de llevarlo a la práctica con autores chilenos.

Para nadie es un secreto el valor que tiene la enseñanza de la filosofía en la infancia; estimula el pensamiento racional, lógico y crítico; ayuda en la argumentación y apoya en la comprensión de asignaturas paralelas, entre otros beneficios para las niñas y los niños que fueron puestas de manifiesto en los años 60 por primera vez por Matthew Lipman. Sin embargo, como país estamos lejos de que esta disciplina que deambula entre la Filosofía y la Pedagogía, sea universal y transversal a todos los ámbitos educativos (escuelas municipales, particulares subvencionadas o particulares pagadas) por lo cual no ha dejado de ser poseer –lamentablemente– un carácter de selectividad y exclusividad en nuestro país.

Respecto a lo anterior, es que cabe hacer la siguiente reflexión: ¿cuál es la brecha generacional, social e incluso histórica que existe entre la filosofía para niños propuesta en Estados Unidos por Matthew Lipman, y la que se puede (o podría) llevar a cabo en nuestro país, aproximadamente 50 años después de su desvelamiento? Buscaremos dar una mirada actualizada del tema, sin perder de vista las implicaciones socioculturales que esta reflexión conllevan. Por otro lado ¿Cómo ha cambiado la infancia en este tiempo? ¿Cómo ha mutado la precepción que tenemos de la misma? Por último: ¿Cómo afrontamos los cambios culturales, conductuales y educacionales de nuestra contemporaneidad? Estimamos esta comprensión mínima y necesaria para discernir la infancia hoy, en la postmodernidad. Creemos que para lograr pensar (y llevar a cabo) la Filosofía para niños, es necesario actualizar la concepción de la niñez que se ha tenido desde el origen de ésta, teniendo en cuenta elementos externos a la psicología infantil, como son los cambios más arriba nombrados. Pensamos además, que este ejercicio de actualización es inherente a toda práctica pedagógica y filosófica.

Para poder realizar la compleja tarea que proponemos (pues sabemos, que en muchas ocasiones, este tipo de reflexiones llevan a una seguidilla de preguntas que no contienen dentro de sí más que otras interrogantes, que no nos permiten llegar a una gran conclusión, sino

---

tensión entre teoría y práctica fue satisfactoriamente disuelta por el estadounidense John Dewey, quien propuso la educación como el aprendizaje a través de las experiencias. Cabe recordar también, que este autor fue una gran influencia en el pensamiento de Matthew Lipman.

al ejercicio inagotable de la pregunta por la pregunta) es necesario delimitar un marco conceptual en el cual movernos, para eso tendremos más en cuenta a autores latinoamericanos, así iremos definiendo poco a poco, cómo sería posible una Filosofía para niños en el Chile actual.

Independiente de lo anterior, sería un error garrafal y simplemente no podemos excluir a Lipman de nuestros intentos especulativos, ni podemos dejar de restar valor a la gran labor innovadora realizada en la didáctica de la Filosofía en general, como en la Filosofía para niños en particular, sin lugar a dudas, su concepto de «comunidad de indagación (y/o investigación)» es de vital importancia para lograr comenzar a comprender que la enseñanza de la Filosofía (para niños) no puede seguir los cánones tradicionales de la academia, este concepto es fundamental para lograr un pensamiento que aborde a la Filosofía como aproximación a una actividad, a un hacer, y no solamente a una teoría o reflexión.

“La construcción de una comunidad de investigación es un logro más substancial que la mera idea de un ambiente abierto. Hay ciertas condiciones que son requisitos previos: la disponibilidad hacia la razón, el respeto mutuo (de los niños entre sí y de los niños y profesores entre sí) y una ausencia de adoctrinamiento. Ya que esas condiciones son intrínsecas a la filosofía, forman parte de su verdadera naturaleza, por así decirlo, no es sorprendente que el aula pueda convertirse en una comunidad de investigación para estimular de forma efectiva la reflexión filosófica de los niños” (Lipman 2002: 118).

La cita anterior, es el reflejo de cómo debe ser el aula en la concepción de Lipman, lejos de la tradicional sala de clases que aún impera en Chile, –con el paradigma “bancario” de Paulo Freire– y que aún nos mantiene en su mayoría distanciados de la “comunidad de indagación” por él propuesta. Creemos que la cita anterior refleja el espíritu que debe tener la Filosofía para niños en la práctica: disponibilidad hacia a la razón (podemos agregar también: disponibilidad hacia el aprendizaje), respeto entre los involucrados en el espacio, y por supuesto libertad en el proceso enseñanza-aprendizaje. La noción de “comunidad de indagación”, aquel espacio en donde los niños aprenden a tolerar, escuchar, compartir y reflexionar, es posible independiente de las diferencias sociales, culturales o etarias que entre sus actores existan, es por esto que nos quedaremos esencialmente con esta noción (que creemos por lo demás es fundamental y prioritaria en cualquier tipo de aprendizaje que se quiera entregar, sobre todo, desde el paradigma

constructivista).

Podríamos seguir examinando el trabajo de Lipman (tanto en su riqueza como en su alcance) pero tal como dijimos al comienzo, lo que queremos es intentar analizar la Filosofía para niños en el plano local. No analizaremos aquí las novelas que componen el corpus del Programa de Filosofía para niños de Lipman pues para ello existen ya varios textos especializados<sup>3</sup>, lo que es necesario remarcar es cómo la idea de “comunidad de indagación” trascendió el estudio lipmaniano, y sirvió de motor y empuje para llegar a lugares mucho más próximos, hablamos de la propuesta de Maximiliano López en Brasil, quien toma dicho concepto y lo une a otros dos de la tradición filosófica contemporánea: acontecimiento y experiencia trágica.

Uno de los principales logros de López, desde nuestro punto de vista, es la superación del concepto impuesto por Lipman de Filosofía para niños, al de Filosofía con niños. En este segundo, hace hincapié en la experiencia misma, factor tan importante para el estadounidense, que logra hacerse más patente en el cambio del “para” al “con”. Tal vez esto se deba al contexto histórico; cuando Lipman parte con su investigación, decide hacer Filosofía para los niños (y jóvenes), dedicada a aquellos que habían sido excluidos históricamente por la misma disciplina desde Platón en adelante (Lipman 2002: 31), luego que los cimientos están claros –lograr reflexión racional en cualquier edad, por la comprensión de la experiencia educativa, y no por mnemotecnia ni por el aprendizaje de la Filosofía como una Historia– y que la idea de “comunidad de indagación” es posible, podemos comprender el cambio realizado por López: la Filosofía con niños, es poner el acento en la experiencia (que según el autor es posible como experiencia trágica), este tipo de experiencia pone en manos de la “comunidad de indagación” la crítica, la reflexión, la racionalidad, etc. Con concepciones filosóficas que van más allá de la tradición filosófica moderna:

“Intentaré mostrar cómo el trabajo filosófico con niños ganó una reformulación sutil –pero de gran alcance e importancia– a través de un movimiento teórico que consistió en la sustitución del concepto de “experiencia formativa” de Matthew Lipman –de tradición pragmática– por el de “experiencia trágica”, a cuyo desarrollo se asocian las figu-

---

<sup>3</sup> Véase GRAU, O., ÁLVAREZ, J.P. & NÚÑEZ, I. (s/d) *La concepción de infancia en Matthew Lipman*, Santiago de Chile: CIFICH.

---

ras de Friedrich Nietzsche, Michel Foucault y Gilles Deleuze. La redefinición fue bautizada como «Filosofía con niños» (López 2008: 21).

La propuesta de López es osada y novedosa; podemos ver en ella el afán de llevar a la Filosofía para niños a un ámbito aún más experimental, pero como veremos más adelante, aún no se adecuaba totalmente a la realidad nuestra. Este autor toma de Lipman lo necesario (lo que habíamos nominado con anterioridad como la noción fundamental y prioritaria de este quehacer filosófico: la “comunidad de indagación”) y cambia los contextos. Dicho de forma más simple: toma la forma pero cambia el fondo. López nos sugerirá que la “comunidad de indagación” puede incluso sobrepasar los límites del aula, en este sentido, su pensamiento es bastante fenomenológico:

“El encuadre de la “comunidad de indagación” hace referencia al medio en el cual se desenvuelve un trabajo. Un medio puede ser pensado como compuesto, definido por un tipo de espacio, una forma de temporalidad y un modo de interacción más o menos estable. Un bar, una casa, una plaza, una escuela, una estación de trenes, un consultorio médico, una iglesia, una asamblea política o un teatro constituyen diferentes tipos de medios” (López 2008: 86).

Como vemos en esta cita, López quiere llevar esta didáctica pedagógica más allá de lo institucional, y esa es una de las razones del cambio del “con” al “para”. Esta mirada más bien fenoménica de la “comunidad de indagación” tampoco se adapta completamente a nuestra realidad, en este sentido, entre el tradicionalismo de Lipman de “comunidad de indagación” en donde entiende el aula como una pequeña comunidad de personas que se sienten identificados con los protagonistas de sus novelas (personajes criteriosos, curioso, racionales, etc.) a la propuesta del acontecimiento y la experiencia trágica de López, en una “comunidad de indagación” que sobrepasa los límites tradicionales de la institución escolar –específicamente: la sala de clases–. Nos seguimos quedando con la propuesta de Lipman, pues el sistema educativo chileno es bastante tradicionalista, las cosas se hacen en el aula, por tanto escasa será la opción de entregar herramientas para la reflexión filosófica fuera de ésta<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Sostengo esta opinión a raíz de un par de reflexiones en torno a la filosofía en Chile hoy: aún estamos entre la dicotomía de si podemos hablar o no una “filosofía latinoamericana” en general, y de “filosofía chilena” en particular. Como es bien sabido, esta polémica remonta hace algunos años atrás a los profesores Joaquín Barceló y Humber-

Sin embargo, nos quedamos con una opinión de López sobre Lipman que es parte del motor de esta reflexión: “Las críticas que el programa de “Filosofía para niños” de Matthew Lipman recibió en América Latina se refieren, en su gran mayoría a la inadecuación de las novelas creadas por él para el trabajo en el aula en nuestras latitudes” (López 2008: 20). Asimismo, esta crítica se puede aplicar a López, pues las nociones por él introducidas de “acontecimiento” y “experiencia trágica” tampoco tienen mucho que ver con nuestras latitudes. De hecho el estudio por él propuesto que contempla a Kant, Foucault y Deleuze, sería bastante complejo de experimentar por su aplicación, como por su restricción a los profesores que guiarían las lecturas, preguntas y actividades en la “comunidad de indagación”. Con la propuesta de López, el estudio y la práctica de la Filosofía con niños quedarían única y exclusivamente relegadas a los profesores de la especialidad, restringiendo a los de otras especialidades el practicarla.

Algo similar ocurre con Jean-Luc Nancy, filósofo francés, quien dio en el año 2004 una conferencia dirigida a los niños. Esta conferencia lleva por nombre *En el cielo y sobre la tierra* (Nancy 2010). En la transcripción de la conferencia puede detectarse que el lenguaje empleado por Nancy es bastante poco sencillo, utiliza muchas metáforas científicas y teológicas. Los asistentes, fueron niñas y niños cuyas edades fluctuaban entre los seis y los doce años. El autor trató los siguientes temas: qué es el cielo, qué hay en el cielo, cómo es “Dios”, la diferencia entre “Dios” y “Dioses” (politeísmo/monoteísmo), y la diferencia entre las tres principales religiones monoteístas de Occidente (Judaísmo, Cristianismo, Islamismo). A continuación, un extracto de las preguntas finales de los asistentes a la conferencia:

“Usted ha dicho que en la religión judía dios es justo. Pero si dios es justo, ¿por qué existen niños que nacen discapacitados o cosas por el estilo?” “¿Dónde comienza el cielo?” “¿por qué y cómo dios comenzó a existir?” “¿cómo dios ha podido abrir el vacío para la tierra si él estaba ya en el vacío?” “¿Por qué cuando se cree en una religión, no se puede

---

to Giannini. Creo que hoy la idea de filosofía latinoamericana en general y chilena en particular ha cobrado mucha fuerza y autonomía, sin embargo, mientras el predominio del estudio de la filosofía permanezca en la academia -como ha sido la tónica hasta ahora- es mejor intentar hacer estudios desde ese ámbito y aún no aventurarnos a salir de ésta. Sin embargo, esto no quiere decir que la Filosofía para niños o con niños, no pueda en algunos años más ganarse un sitio en nuestro país que sobrepase el mero ámbito institucional.

---

creer al mismo tiempo en otra?” (Nancy 2010: 39-63).

Al analizar el texto y las preguntas finales dirigidas al francés, surgen cavilaciones: desde el punto de vista pedagógico, si bien el tema es muy interesante para ser tratado con los niños, Nancy lo hace de una manera un tanto dogmática; lo ideal sería que los niños reflexionaran y se cuestionaran respecto a lo escuchado, sin ser empujados –por ejemplo– al tema de los tipos de religiones. Por otro lado, si buscamos lo que ya hemos intentado más arriba, que es extrapolar textos de filosofía para niños al caso específico de Chile, nuevamente quedaríamos en la incertidumbre ¿Comprenderían los niños de nuestro país una conferencia como ésta? ¿Les interesaría asistir a una conferencia? ¿Incentivarían los padres, la participación de sus hijos en una actividad como ésta? Estas preguntas son plausibles si consideramos las diferencias culturales entre un país desarrollado como Francia, y uno “en desarrollo” como Chile. Lo que sí podemos asegurar, es que la curiosidad de los niños es transversal, y el tipo de preguntas serían quizás, similares en todos los lugares. La diferencia es que ese tipo de preguntas podrían ser mejor guiadas en una “comunidad de indagación” que en una conferencia, en donde se marca claramente la relación asimétrica con los asistentes.

Haciendo un recuento de lo anterior, podemos llegar a las siguientes premisas:

- Postulamos que no se puede practicar la Filosofía para niños tal cual la creó Matthew Lipman a finales de los años 60, pues la concepción de infancia ha cambiado. Además hay una brecha muy grande entre la realidad social de Estados Unidos y la chilena. En este punto apoyamos la crítica de López a Lipman.
- Por otro lado, el intento de López de cambiar “experiencia” por “experiencia trágica” sigue siendo alejado de nuestra realidad. Además su intento es excluyente para con otros profesionales de la educación que se interesen en la Filosofía para niños.
- Dado lo anterior, no podemos de buenas a primeras cambiar el concepto de “Filosofía para niños” a “Filosofía con niños”, menos si esto se respalda sólo en el conocimiento de la teoría de grandes filósofos. Apoyamos el cambio del “para” hacia el “con” siempre y cuando ese “con” sea realmente una

experiencia en una “comunidad de indagación” que conlleve aprendizaje significativo.

- Otros intentos por abordar la Filosofía para niños, como el realizado por Jean-Luc Nancy, tal vez no rendirían frutos en nuestro sistema educativo, pues atenúa las diferencias entre el que sabe y el que aprende, el que habla y el que escucha, el que entrega y el que recibe. Este paradigma educativo, si bien impera en la educación chilena, no es el que utiliza el programa de Filosofía para niños de Lipman, por lo tanto, al menos en la forma en la cual Nancy abordó su encuentro con los niños, no hubo un avance metodológico.
- Por último, y según todo lo anterior, es muy difícil encausar la Filosofía para niños de forma actualizada, pues en Chile ya es complejo el estudio de ésta como disciplina, más difícil es aún que se logre aumentar el currículum obligatorio de las horas de filosofía en los colegios<sup>5</sup>. Por esta razón, en vez de seguir importando teorías extranjeras –no sólo en el ámbito aquí tocado, sino, en todo aspecto educativo– (salvo el caso de Lipman obviamente, pues da el marco metodológico y referencial óptimo para llevar a cabo una “comunidad de indagación”). Creemos que es necesario comenzar a utilizar los recursos de nuestra propia cultura, para dar un reflejo identitario en lo que se quiere llegar a conseguir, y que debería ser el motor mínimo de movimiento en los objetivos educativos: niños y jóvenes con un pensamiento perspicaz, autónomo, crítico y seguro.

Para lograr lo descrito en el último punto, la propuesta es realzar las herramientas con que contamos en el plano local, pues independiente de que se ocupen las novelas de Lipman, se podría hacer Filosofía para niños (o en el mejor de los casos llegar a hacer Filosofía con los niños) con diversos materiales de autoría nacional y/o latinoamericana, pues tal como indica López:

---

<sup>5</sup> Sobre el tema de la enseñanza de la Filosofía en Chile, y su currículum, se podría profundizar mucho más. Sin embargo, esa reflexión tendrá lugar en otra ocasión, pues es un tema complejo y extenso, y que también tiene relación con la Filosofía para niños en cuanto práctica pedagógica.

---

“Texto es todo aquello que se nos presenta como un signo. Desde ese punto de vista, los textos que pueden ser utilizados en una experiencia de “Filosofía con niños” son innumerables: filmes, pinturas, objetos, situaciones, poemas narraciones, textos académicos, leyendas populares. Todo puede despertar el pensamiento” (López 2008: 98).

Apoyándonos en esta idea, postulamos que es hora de empezar a innovar en la “comunidad de indagación” con nuevas didácticas y herramientas que permitan la reflexión. Es conocido en el terreno de la pedagogía, que mientras más innovadoras sean las metodologías utilizadas, más posibilidades tendremos de alcanzar aprendizaje significativo con los alumnos, es por esto, que además de las novelas de Lipman (que ya son bastante vanguardistas comparadas con los métodos tradicionales con los cuales se enseña Filosofía), se debería empezar a experimentar con el uso de TIC’s en la “comunidad de indagación”, en esa aula que ya desde las teorías de Lipman parece estar abierta a la utilización de nuevos métodos de enseñanza, que vayan más allá del clásico conductismo. Los niños han sido los que han demostrado que nuevas metodologías pueden rendir resultados. Que no es necesario esperar hasta 4° medio para comprender el ramo de Filosofía<sup>6</sup>, porque no debemos olvidar que lo propuesto por el plan ministerial de la asignatura para 3° medio, es Psicología<sup>7</sup>, lo cual reduce las horas (obligatorias) de la asignatura notablemente a un solo año de escolaridad (año lectivo por lo demás más breve, pues los alumnos de 4° medio salen aproximadamente un mes antes que los otros cursos de

---

<sup>6</sup> De hecho, una de las razones a las que se aludió a durante el Ministerio de Educación de la Sra. Mariana Aylwin, en donde se acortaron significativamente las horas de clases de filosofía en la Enseñanza Media y se eliminó la asignatura de la enseñanza Técnico-profesional, fue al hecho que recién un adolescente tiene la capacidad de razonamiento “completa” o tendría las capacidades metacognitivas, para poder comprender la Filosofía. Lo problemático de este argumento, es que al revisar el plan del estudio ministerial de la asignatura, nos encontramos con que la metodología propuesta no está enfocada a la reflexión misma, sino a memorizar conceptos genéricos de la Historia de la Filosofía.

<sup>7</sup> En el caso de la asignatura para 3° medio (Psicología), el argumento ha sido que en esa etapa de la adolescencia, los jóvenes están en crisis identitaria, y el que los debe ayudar a encontrar su identidad y encausar los múltiples cambios por los que están pasando, no es nada más y nada menos que el profesor de Filosofía; en cuanto al plan ministerial, se basa principalmente en el estudio escueto y general del Conductismo y el Psicoanálisis, para luego pasar a unidades que prácticamente son de Educación y Orientación sexual.

---

Enseñanza Media) un año con 3 horas pedagógicas a la semana, lo cual corresponde a 540 minutos al mes (9 horas cronológicas mensuales) de enseñanza de la Filosofía, que para algunas personas será todo lo que reciban a lo largo de sus vidas.

El panorama descrito más arriba es bastante desolador y triste, sobre todo para quienes hemos decidido dedicarnos a la enseñanza de esta disciplina. Es por lo mismo que frente a estas evidencias debemos hacer algo, y tal vez lo mejor sea revitalizar la enseñanza de la Filosofía en los niños, así ellos comprenderán en el futuro la importancia de ésta en su modo de pensar y en su formación ética. Como la enseñanza de la Filosofía en los niños no es algo tan divulgado aún, en cada instancia que podamos y que tengamos contacto con niños (por ejemplo, talleres extraprogramáticos) debemos, y tendríamos que tener como obligación, empezar a fomentar el pensamiento crítico, racional y pluralista. La Filosofía para niños podría ser aplicada incluso a modo de currículum oculto, si es que tenemos instancias de contacto escolar con niños, pero por temas administrativos, las horas con ellos no pueden llevar el nombre de Filosofía, pues a veces es el propio nombre de la disciplina el que llena de prejuicios a los administradores educacionales.

La tarea es entonces encontrar –tal como lo dice Maximiliano López– textos que nos ayuden a estimular el pensamiento de los niños, en el caso chileno, la riqueza cultural es tan amplia, que tal vez esto no sea tan complejo. Ejemplos ya los hay, y varios<sup>816</sup>, pero los que más nos interesan son los locales. Olga Grau, por ejemplo, ha experimentado “comunidades de indagación” con Papelucho de Marcela Paz.

Nuestra propuesta es que revaloricemos las herramientas latinoamericanas en general, y las chilenas en particular, para además de hacer el trabajo de indagación con las niñas y los niños, poder refundar la identidad tanto latinoamericana como la chilena. En el plano más amplio, los Cuentos de Horacio Quiroga, algunos relatos de García Márquez, tal vez para los más grandes Alejo Carpentier. En el plano local, los Cuentos de los derechos del niño de Saúl Schkolnik, los poemas de Pablo de Rokha, y por supuesto, los Cuentos de siempre para los niños de Floridor Pérez (de éste último escritor sobre todo sus espectaculares historias de ingenio y perspicacia de Pedro Urde-

---

<sup>8</sup> Véase: [www.cifich.uchile.cl](http://www.cifich.uchile.cl) en donde aparecen recomendaciones de cine, literatura, música y teatro con contenidos para ser tratados con niñas y niños en comunidades de indagación.

males). Por supuesto las leyendas Mapuche, como Cai Cai Vilú y Ten Ten Vilú<sup>9</sup>, Anchimallén, el Copihue, o la Historia de Panguipulli, aportarían mucho en una “comunidad de indagación” así como las leyendas de la zona norte de nuestro país, como la Añañuca, la Tirana o los Socavones de Pica, entre muchas otras.

Para finalizar, retomaremos una idea propuesta al comienzo y que tal vez resultó un poco contraproducente; la diferencia entre teoría y práctica en la Filosofía para niños<sup>10</sup>. Lamentablemente las ideas del párrafo anterior son parte solamente de la teoría, de una teoría que espera llevarse a cabo en algún momento, pues creemos que en la forma metodológica de la enseñanza de la Filosofía, y sobre todo de la Filosofía para niños se logra una unión que a veces parece difusa, pero que está más cercana a nosotros de lo que creemos: la unión entre la reflexión filosófica y la práctica pedagógica.

## Referencias

- GRAU Olga, ÁLVAREZ Juan Pablo, NÚÑEZ Isolda. (Eds.). *La concepción de infancia en Matthew Lipman*. Santiago de Chile: CIFICH – Universidad de Chile.
- LIPMAN Matthew, SHARP Ann Margaret, OSCANYAN Frederick. *La filosofía en el aula*. Madrid: Ediciones de la Torre. 2002.
- LÓPEZ Maximiliano. *Filosofía con niños y jóvenes*. Buenos Aires: Noveduc. 2008.
- NANCY Jean-Luc. *En el cielo y sobre la tierra*. Conferencia sobre “Dios” a los niños. Buenos Aires: La Cebra. 2010. Consulta en línea: <[www.cifich.uchile.cl](http://www.cifich.uchile.cl)>

<sup>9</sup> Esta referencia, también se encuentra en [www.cifich.uchile.cl](http://www.cifich.uchile.cl)

<sup>10</sup> Diferencia que en estricto rigor no debería existir en el tema de Filosofía para niños, pues desde el constructivismo de Lipman lo que prima es la experiencia, que si bien está mediada y antecedida por una teoría, el hacer mismo es lo que nos entrega conocimientos.